

## **La Democracia y el Desarrollo de India en el contexto de sus relaciones con América Latina**

La palabra India fue introducida accidentalmente al léxico latinoamericano, cuando en el giro del siglo XVI dos aventureros europeos, el Almirante Cabral desde Portugal y Cristobal Colón desde España, tocaron tierra en las costas de Brasil y el Caribe respectivamente. Ambos aparentemente estaban tratando de llegar a la India. Esta alusión accidental creó una conexión histórica momentánea entre los dos subcontinentes que permaneció inactiva por cientos de años.

Aparte de la migración de varios miles de habitantes del sub-continente Indio en el siglo XIX al Caribe, India nunca tomó forma en la conciencia de América Latina, hasta que la democracia nació en 1947 y la India independiente alcanzó en el mundo su propio derecho. Esta India independiente también inspiró a pensadores latinoamericanos, tales como Octavio Paz y Pablo Neruda, a interpretar su antigua cultura para los lectores latinoamericanos, mientras la conexión iberoamericana proveyó también textos sobre esa exótica tierra para la gente en esta región.

Aunque ambos, India y América Latina, fueron sujetos de dominación extranjera por varios siglos, sus realidades históricas atestiguan diferencias considerables y esenciales. La mayor parte de América Latina ganó la independencia temprano en el siglo XIX, más de un siglo antes que la India. De hecho, América Latina fue extensamente colonizada un periodo de tiempo equivalente, antes del periodo de subyugación del subcontinente indio, que a su turno vio la dominación de sus nativos por parte de clanes islámicos de

la Asia central, antes del arribo de los europeos, y el eventual triunfo de los británicos. Las naciones de América Latina, hoy en día constan mayormente de poblaciones, cuya étnia y religión tienen sus raíces en la experiencia colonial, o en las subsecuentes migraciones europeas, mientras que la India moderna arrastra mínimos trazos de la raza colonial o su religión. La partida de los elementos coloniales, por una parte, y la asimilación de las otras razas inmigrantes dentro de la nación india, por otra parte, influyeron considerablemente en la orientación política de la India moderna. Aunque la democracia de la India dibuja en larga medida las estructuras políticas de la Gran Bretaña, los Padres Fundadores de la Constitución fueron altamente concientes de las prioridades de la gran población nativa, y se basaron en sus antiguas tradiciones, y genio, para desarrollar una forma única de democracia republicana.

Para evaluar la experiencia de la India en la democracia y el desarrollo, en el contexto de sus relaciones con América Latina, necesitamos examinar el tema desde las perspectivas gemelas del desarrollo de la democracia, y de la democracia del desarrollo.

El desarrollo de la democracia sigue definiendo la orientación política de los gobiernos en ambas regiones. América Latina ha adoptado, definitivamente, el modelo republicano de democracia de nación-estado como norma, y este principio ha sido reiterado en diversas declaraciones en cumbres regionales, más recientemente en la cumbre de la Comunidad de Naciones Sur Americanas. India, por su parte ha consolidado su estructura democrática, para asegurar que la voluntad de su pueblo siempre encuentre expresión en los sucesivos gobiernos. Esta no ha sido una pequeña

proeza, dado el gran tamaño y variedad del electorado, el mas grande del mundo, hablando diferentes idiomas, practicando diferentes religiones y expuesta a variantes influencias sociales.

Por otro lado, la democracia del desarrollo, un concepto que fue refinado principalmente en la segunda mitad del siglo XX, ha permitido a los hacedores de política, tanto en India como en América Latina, confrontar los dilemas esenciales en el proceso de abolición de la pobreza, y proveyó el impulso para la muy necesitada colaboración entre estas dos partes del mundo, que tiene mucho que ofrecerse, uno al otro. En el caso de la India, los Principios Directivos, consignados en la Constitución, consagran las guías desarrolladas por un grupo idealista y desinteresado de estadistas, para que los gobiernos subsecuentes se adhirieran a la tarea de establecer un orden político y económico equitativo. Dichos principios cubren un gran rango de provisiones, tales como ayuda legal gratis, derecho a la educación, justicia distributiva, código civil uniforme, preservación del medio ambiente, etc. Los principios que guiaron al Estado también sirvieron para definir el concepto de la democracia a nivel global en el ambiente de descolonización que se estaba propagando en el mundo entero después de las guerras mundiales.

Durante varias décadas en el siglo XX, América Latina mostró reticencia a involucrarse en importantes iniciativas internacionales para establecer un orden mundial más equilibrado. Por ejemplo, en 1927, Mexico fue el único país latinoamericano en participar en el Congreso de los Pueblos Oprimidos en Bruselas. En 1955, a la

Conferencia Afro-Asiática en Bandung, Indonesia, en la cual India jugó un papel destacado, ni un solo país de América Latina o el Caribe atendió, ni siquiera como observador, para ratificar el principio de "reconocimiento de la igualdad de todas las razas y todas las naciones grandes o pequeñas"

La Cuba revolucionaria fue la única nación de la región que participó en la Primera Cumbre del Movimiento de No-alineados en 1961, del cual India fue cofundador. Brasil asistió como observador. El desinterés político mostrado por América Latina fue atribuido a la influencia de los Estados Unidos, que declaró al Movimiento de No Alineados de "inmoral" desde su principio. De hecho el movimiento de No-alineados fue percibido, en sus primeros años, como un movimiento Afro-Asiático, mientras que la preocupación de América Latina con asuntos regionales, y sus relaciones cercanas con Europa y Estados Unidos, previnieron una aproximación más cercana a los intentos nacientes, de los países recién liberados del Sur, a hacer valer su identidad e intereses. Hay quienes creen que el Movimiento arrancó sobre una base demasiado ideológica, hasta confrontacional. La falta de participación se podría atribuir, tal vez, al intervalo antes citado entre las épocas de liberación entre las dos regiones, que explicaría la ausencia de la emoción anti-colonial que alimentó el fervor de las recién nacidas naciones de Asia y África.

Surgió mayor interés de América Latina en el Movimiento de los No-alineados en los años 70, cuando los temas económicos empezaron a predominar. Argentina, Perú y Chile participaron en la 4ª. Cumbre de No-alineados en Argelia. Colombia había

empezado a asistir como observador en Lusaka, Zambia en 1970 y se convirtió en miembro en la Cumbre de Nueva Delhi en 1983. Algunos analistas también han percibido los cambios en América Latina a través del liderazgo de Perón en Argentina, Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá, Allende en Chile y subsecuentes cambios en Nicaragua y Grenada, como elementos que impulsaron a estas naciones hacia el bloque, el cual hasta los años 80 había adquirido considerable ímpetu. Hoy casi todos los grandes países de América Latina son miembros de este movimiento gigantesco hacia la democracia internacional.

Las relaciones de la India con América Latina no han sufrido debido al atraso por parte de las naciones de la región de reconocer la necesidad de solidaridad entre las naciones denominadas del Sur, aunque las relaciones bilaterales no adquirieron mayor impulso hasta los años 80. La cumbre de los No-alineados en 1995, de la cual Colombia fue anfitrión, dió evidencia del interés de América Latina en articular y defender un orden internacional más justo. La fuerte presencia de América Latina en el Grupo de 15 países en desarrollo, una creación del Movimiento de No-alineados, es prueba adicional del compromiso de la región con estas importantes causas globales.

A través del proceso de desarrollo de la democracia, la India tomó en cuenta la necesidad de colaboración internacional y se abrieron Embajadas en más países de esta región. Hoy en día la India tiene una gran huella diplomática en América Latina. La mayoría de los países latinoamericanos tienen Embajadas en Delhi, y más recientemente, varios países de Mesoamérica y el Caribe lo han hecho, o han

anunciado, la apertura de sus Embajadas. Esto ha permitido a la India proyectar su ideología pacífica en la región, así como su determinación, de establecer un orden internacional más equitativo, a través de instrumentalidades existentes, como las Naciones Unidas, y nuevas iniciativas, tales como el Grupo de los 20 países en desarrollo, que incluye 10 países de América Latina quienes, hombro a hombro con India y otros en África y Asia, aseguran resultados más justos de las negociaciones internacionales económicas y comerciales, en curso en la Ronda de Doha.

India está en la envidiable posición hoy en día de disfrutar de una tasa de crecimiento que llega hasta el 9% anual. Más importante que este hecho superficial es la experiencia que India ha obtenido en desarrollo económico, a través de los 60 años de su independencia. La excesiva confianza en el sector del Estado, encabezado por una burocracia ineficiente; tasas de impuestos demasiado altas, que solo han servido para represar el dinamismo del empresario indio; y una reticencia de conectarse a sí mismo con el resto del mundo, han enseñado a la India algunas lecciones amargas. El proceso de reformas, las cuales fueron vislumbradas durante los años 80 y finalmente despegaron a principios de los años 90, fueron exitosas, sobre todo porque las reformas fueron introducidas a paso acompasado.

Esto permitió una economía con diversos retos estructurales, y defectos, adaptarse al nuevo mundo globalizado, sin sufrir excesivo trauma. En gran medida, la estructura, y cambios democráticos de la India, aseguraron que el proceso de la reforma no creara caos en las vidas de los ciudadanos comunes. La presencia de partidos políticos

regionales, y con orientación de izquierda en las estructuras de coaliciones gobernantes, después del colapso de la hegemonía de los dos partidos nacionales en los años 80, sirvió para controlar el entusiasmo orientado al mercado libre de los establecimientos gobernantes. Los imperativos de una gran población en pobreza, y la necesidad de generar y retener las oportunidades de empleo, también introdujeron cierto recelo en la apertura de la política de libre mercado.

Después de 15 años de proceso de reforma económica democrática, las instituciones occidentales, y los intereses transnacionales, continúan por insistir que más apertura es esencial. Mientras que los méritos de estos argumentos siguen siendo debatidos, no hay duda que la economía de la India, y en particular el sector de negocios, han alcanzado su madurez. Al mismo tiempo el sector público masivo, creado en los años 50 y 60 para asegurar el papel del Estado en las dominantes alturas de la economía, continúa jugando un papel importante. Varias empresas del gobierno han sido privatizadas en los años pasados, pero un número significativo en infraestructura, ingeniería, acero, energía, defensa y otros sectores críticos, continúan siendo contadas entre las empresas más grandes de la India hoy.

India debe mucho a sus tempranas iniciativas en ciencia y tecnología, particularmente al desarrollo de la energía nuclear y las aplicaciones en el espacio exterior. Aunque la capacidad de generación de energía nuclear instalada hoy, es de solo 4000 megavatios, las iniciativas de eliminar el embargo internacional sobre las tecnologías y materiales nucleares, deberían conducir a un importante incremento en esta capacidad, crucial a la

expansión de una fuente de energía masiva, la cual es la única alternativa viable a los combustibles fósiles, especialmente a través de la tecnología de tres etapas, que está siendo desarrollada en la India, la cual eventualmente proveería mayor combustible nuclear que el consumido por los reactores nucleares. La capacidad de la India de fabricar y lanzar satélites multipropósito, a una fracción del costo cotizado por los poderes espaciales establecidos, ha sido reconocido por países altamente desarrollados como Israel e Italia, cuyos satélites han sido lanzados por cohetes indios, y ofrece excelentes posibilidades de colaboración con América Latina. Otras tecnologías relevantes refinadas por la India, algunas en colaboración con socios Latinoamericanos, incluyen moléculas biotecnológicas, nanotecnologías, energía solar, etc.

La adaptación de tecnologías relevantes, particularmente la tecnología de la información, a las necesidades de la población de una parte, y las prácticas de negocios de las empresas de otra parte, ha sido la causa del más reciente éxito, y ha creado la oportunidad para sus empresas de aventurarse hacia América Latina y el resto del mundo. La ventaja de acceso al más globalizado idioma – el Inglés – combinado con una enorme reserva de mano de obra calificada y experimentada a bajo costo, también ha contribuido. No podemos minimizar la considerable base agrícola, que fue un legado de la India antes de la reforma. A través de las aplicaciones de tecnologías relevantes, incluyendo una variedad de maíz mexicano, India desarrolló las revoluciones verde y blanca en los años 60 y 70, para abastecer su demanda de cereales y leche. India es hoy en día el productor de leche más grande del mundo, y el segundo productor de



cereales, aunque su inmensa demanda es la causa de importaciones en ciertos sectores, tales como los aceites comestibles, de América Latina.

El rápido paso de la economía creciente ha creado, además, la demanda por otros recursos, para los cuales India mira hacia América Latina. A pesar de la distancia, India importa cerca de mil millones de dólares de petróleo anualmente de Brasil, Venezuela, México y Ecuador, a la vez que importa cobre de Chile, piedras preciosas y semipreciosas de Brasil, Colombia y Perú, y madera y sus productos, de diversos países latinoamericanos. A medida que los contactos de negocios incrementen, India puede volverse aún un mayor cliente de los productos latinoamericanos.

Desde el giro del siglo, el comercio de la India con América Latina se ha disparado unas diez veces. Con países como México y Brasil, ha cruzado los 2 y 3 mil millones de dólares respectivamente, mientras que Argentina y Chile cada uno suma más de mil millones de dólares. Con Colombia el intercambio bilateral superó 700 millones de dólares en el 2007, habiendo cruzado los 410 millones de dólares el año anterior, según estadísticas del gobierno de la India.

Las inversiones indias en la región están en crecimiento. El año pasado Jindal Steel, una compañía poco conocida fuera de la India, ganó un contrato para desarrollar las gigantescas minas de hierro Mutun en Bolivia, con una inversión de más de 2 mil millones de dólares en los próximos 8 años. Otra compañía de la India, Essar Steel está invirtiendo cerca de mil millones de dólares en una acería en Trinidad. La compañía del Estado Oil and Natural Gas Corporation of India ha invertido cerca de 500 millones de

dólares tanto en Colombia como en Brasil, y está listo a hacer inversiones similares en Cuba, Ecuador y Venezuela. El enorme Grupo Tata, presente en los mercados de América Latina con sus vehículos y a través de su subsidiaria de software TCS, espera facturar en 2008 cerca de 160 millones de dólares en servicios, a través de sus oficinas de software en toda la región, que emplean más de 5000 latinoamericanos. Otras compañías de software, Wipro, Infosys y Satyam emplean cientos de técnicos latinos para cumplir con las necesidades de los clientes en la región y en los Estados Unidos y Europa. Hay varias compañías farmacéuticas de la India presentes en toda América Latina y una de ellas – Strides – ha ubicado tres de sus plantas manufactureras en Brasil y México. La compañía estatal de vías férreas de la India, IRCON, espera llevar a cabo proyectos en este continente.

Hay también compañías latinoamericanas presentes en la India, y se espera que esta conexión crezca con el patrocinio oficial, a través del diálogo de la India con varias organizaciones regionales tales como Mercosur, el Grupo de Río, Caricom y el diálogo India-Brasil-Sudáfrica. Sobre todo, a nivel de gobiernos, se han hecho esfuerzos para establecer la infraestructura jurídica, a través de acuerdos para proteger y promover las inversiones, evitar la doble tributación, reducción y eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias, colaboración científica y aún más allá, acuerdos para la extradición de criminales, y la lucha contra el narco-tráfico y el crimen organizado.

Este proceso de integración tiene como hilo político común la democracia, mientras que el hilo económico común es el desarrollo. No se niega que América Latina ha vuelto su

espalda a los regímenes militares, mientras que en el caso de India, el establecimiento civil ha asegurado, aun durante periodos de reveses militares, que el dominio civil prevalecerá. Las instituciones democráticas en ambas regiones han adquirido resistencia, que asegurará su supervivencia en la expresión de la diversidad política y económica. En particular, sistemas judiciales fuertes, en ambas regiones, aseguran el control de la ley y respeto por los tratados internacionales. El propio proceso de la integración latinoamericana, es un elemento esencial en el fortalecimiento de las relaciones con la India.

Aunque damos por sentada la democracia, hay nuevos retos globales que la India y América Latina pueden enfrentar en sociedad. El mayor reto es el del abastecimiento de la creciente demanda de energía. India está en dialogo y colaboración con varios países latinoamericanos, para minimizar la dependencia de los combustibles fósiles, así como en trabajar con sus socios en América Latina para maximizar la producción de reservas de combustibles convencionales. India trabaja de manera activa con países como Brasil y espera hacer lo mismo con Colombia en el área de los combustibles alternativos tales como etanol, bio-diesel, etc. Iniciativas similares se pueden prever para energía solar y eólica (del viento) y bio-gas.

Aun otro reto es la amenaza del calentamiento global y la degradación ambiental. La experiencia trágica de la India en la deforestación, y sus intentos por regular el ambiente, están a disposición de América Latina, ambientalmente más rica. Hay varias

tecnologías relevantes que están siendo investigadas para una explotación más ecológica de los recursos naturales, tales como el bambú, fibra de coco, jatropha, etc.

En asuntos tales como el terrorismo y el narco-tráfico, ambas regiones han estado preocupadas en su propio vecindario. Hay, sin embargo, una necesidad imperiosa de colaboración cercana, para afrontar estos azotes, que han asumido un alcance global. India ha sufrido décadas de ataques terroristas, que han tenido sus orígenes en suelo doméstico e internacional. India está localizada entre el Triangulo Dorado de Laos, Birmania y Tailandia, y la Media Luna Dorada de Afganistán y Pakistán, siendo, ambas regiones, las mayores productoras del opio, que transita territorio indio y también alimenta redes de terroristas.

El involucramiento de las delegaciones indias y latinoamericanas en todos los foros multilaterales en una variedad de temas es cada vez más evidente. Las complementariedades son evidentes en los registros de votación, donde nos apoyamos, unos a otros, en la mayoría de los temas. Un asunto en el cual hay diferencias de opinión en América Latina, es la expansión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. India es de la firme opinión, que el principio de la democracia es tan válido en las relaciones internacionales, como lo es en los asuntos domésticos. La actual configuración del Consejo de Seguridad, el más poderoso cuerpo en asuntos mundiales hoy, ha sido congelada en un histórico anacronismo, que tiene poca relación con la situación contemporánea. Mientras los clamores de naciones desarrolladas como Japón y Alemania, excluidas por su rol en la Segunda Guerra Mundial, no puede ser negada,

es particularmente importante que países en desarrollo como India, Sudáfrica y Brasil, encuentren permanente representación en este foro, de otra manera sería irreal esperar activa colaboración sobre asuntos de importancia global, para no mencionar la ausencia de controles en los balances sobre los poderes representados en el Consejo, donde es raro encontrar opinión unánime sobre las iniciativas que podrían hacer, de este mundo, un lugar mejor y más seguro.

La causa común en la Ronda del Doha de la Organización Mundial de Comercio es evidencia de una percepción compartida de nuestros intereses económicos, y la necesidad de asegurar que, en la próxima reforma de la agenda global económica, los intereses esenciales de India y América Latina no se perderán de vista. Esto es ampliamente posible, debido al concierto de consultas en el Grupo de los 20, donde América Latina está ampliamente y activamente representada. Con el eventual levantamiento del embargo sobre la admisión al APEC, India espera llegar a estar más cerca de la Costa Pacífica de América Latina para poder identificar, y promover, intereses comunes.

Mientras el proceso de la globalización encuentra su expresión en América Latina, India está determinada a promover su propia marca de democracia y desarrollo en esta parte del mundo. Programas tales como el de Cooperación Internacional Técnica y Económica, o ITEC, proveen a cientos de latinoamericanos, cada año, becas con todo pago a las mejores instituciones técnicas que la India tiene para ofrecer, aparte de las visitas patrocinadas de profesores y expertos a esta región. Podemos esperar ver una

mayor expresión cultural a través de los vínculos entre universidades; mayores intentos de establecer capacidades lingüísticas, particularmente la enseñanza del Español en la India, para permitir a los hombres de negocios y a la juventud comunicarse; un mayor flujo de tráfico turístico para explotar el considerable interés que existe en ambas partes; y un nivel aún mayor de entendimiento político.

El mito de la distancia geográfica está gradualmente siendo destruída a través de tecnologías de la comunicación, y conexiones de navegación y transporte a través del Océano Pacífico, y es solo una cuestión de tiempo antes que India y América Latina creen su propia única comunidad, en la cual Sai Baba coexista con la Salsa, el Yoga y el tradicional sistema de salud india y los sistemas de meditación encuentren su propia única expresión en estas tierras, y la palabra INDIA no sea mas nunca un error semántico.

**Discurso de S.E. Deepak Bhojwani, Embajador de la India en Colombia, Agosto 2009.**

**Universidad La Tadeo, Bogotá**